

CON MOTIVO DEL 50 ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL “OINOKOE” EN LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LA CALLE CURA HURTADO LORENTE DE ALCANTARILLA

Ángel Luis Riquelme Manzanera

Corría el año de 1.964 cuando comenzaron a realizarse unas obras de zanjas en profundidad al final de la calle Cura Hurtado Lorente, que, partiendo de la Calle Eras, en aquellas fechas desembocaba en zona sin salida tapiada cercando un huerto.

Próximo al lugar, un vecino de Alcantarilla, Pedro Pérez Martínez, hombre enamorado y defensor de su ciudad, propietario de una empresa cuya actividad era la venta de yeso, denominada “El Tontino” (con entrada por ambas calles, ya inexistente por haberla trasladado fuera de la población), se personó al punto de la calle donde se producían las obras, y observó como haciendo el horadado, entre los capazos que subían los trabajadores a la escombrera, aparecían restos de cerámica extraña desconocida para él, en relación con el conocimiento y la mucha experiencia que tenía en contacto con la construcción debido al ejercicio de su profesión.

De inmediato dio la voz de alarma y pidió que antes de seguir destruyendo el material que allí se sacaba debería darse cuenta a especialistas en la materia. Siguiendo éstas instrucciones uno de los operarios se puso en contacto y entregó un pequeño paquete de piezas extraídas a su amigo José Asensio Esparza que entonces estaba al servicio de D. Manuel Jorge Aragoneses en las excavaciones de exhumación del yacimiento arqueológico de la muralla de la Plaza de Santa Eulalia que más tarde sería el Museo de interpretación árabe con el nombre de dicha Plaza.

Los trozos de barro cocido llegaron a las manos del eminente arqueólogo y museólogo, quien una vez examinadas consideró de suma urgencia presentarse en aquellas obras de Alcantarilla.

Debido a su autoridad provincial en la protección del patrimonio histórico artístico, paralizó todo el trabajo y se puso a realizar una excavación en el cuadrante

que le permitía el terreno ya que todo su perímetro estaba ocupado por viviendas.

Tras varios días desenterrando y limpiando cuidadosamente cada capa de los niveles freáticos de aquél solar, obtuvo el asombroso descubrimiento de ver como emergía una necrópolis ibérica, y tras concienzudos y meticulosos trabajos el hallazgo de una pieza de inmejorable factura a la que por sus características de analogía con las existentes en el mundo ático la denominó “Oinokoe”.

En éste año de 2.014, se cumple el 50 Aniversario del descubrimiento de la necrópolis y el “Oinokoe” de la Calle Cura Hurtado Lorente, por lo tanto desde ésta Revista no podemos pasar la ocasión para dejar constancia de éste homenaje a la historia.

Lamentablemente, con el tiempo y para la construcción de edificios colindantes, no pudo realizarse más investigación por causas que no vienen al caso en ésta aportación que sólo pretende revalorizar y recordar una efeméride.

Poco tiempo después, a D. Manuel Jorge Aragoneses, se le encarga el proyecto de dirección para la instalación del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, donde



Manuel Jorge Aragoneses.



Manuel Jorge Aragoneses presenta en sus manos el Oinokoe griego, que descubrió en el yacimiento de la necrópolis ibérica de Alcantarilla.

actualmente se encuentra ubicado. Su cometido original, fue inspeccionar el terreno y dar su informe favorable para que, la iniciativa de su futuro creador, el Alcalde de Alcantarilla D. Diego Riquelme Rodríguez a instancia de D. Diego Sánchez Jara (éste último sobrino del eminente poeta Pedro Jara Carrillo), se convirtiera en una realidad. Sabemos de la tradición oral heredada de ambos personajes, con quienes me entrevisté y tuve largas conversaciones, Aragoneses y Riquelme, además de la importancia arquitectónica del Acueducto y la Rueda, Aragoneses, era consciente de la necesidad de realizar estudios arqueológicos, no sólo en los pilares del acueducto, sino en toda la superficie donde se localiza el Cerro de la Rueda del Agua Salada.

El tiempo le dio la razón, y como ya vamos a ver en su Guía del "Museo de la Huerta"

(D.G.B.A. Madrid 1.967): "... conseguida la instalación y consolidación del Museo de la Huerta queda por realizar el estudio científico de toda la zona de influencia del Centro."

Años más tarde, Daniel Serrano Várez y Pedro Lillo Carpio, publicaban: "Los fragmentos escultóricos del Agua Salada" (Alcantarilla-Murcia), en Archivo de Prehistoria Levantina . XIX; 77-89. Valencia. 1.989. Con ello se dejaba claro el presumible asentamiento de otra necrópolis ibérica en Alcantarilla.

Como se describe en mi artículo anterior en ésta misma revista, dedicado a la Rueda y el Acueducto del Museo de la Huerta, en 1.981, José Miguel García Cano y Ángel Iniesta Sanmartín, bajo la dirección de la Doctora Ana María Muñoz Amilibia (Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la C.A.R.M.), realizaban las excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla), donde uno de sus párrafos expresa: "El yacimiento ibérico más próximo, lo constituye la necrópolis de la C/ Cura Hurtado Lorente de Alcantarilla, ubicada a aproximadamente unos 750 m. en línea recta del Cabezo, por lo que muy bien podrían ambas (Cabezo de la Rueda y Cura Hurtado Lorente), relacionarse y fecharse a fines del s. V a. C. y primera mitad del S. IV a. C., si bien el carácter casual de los hallazgos y la ausencia de excavaciones científicas, no permiten fijar el margen cronológico real de utilización de la necrópolis."

Sería a partir de 1.990, cuando Manuel López Campuzano (Centro Regional de Arqueología de Murcia), quien tras las catas en profundidad de un cuadrante sobre la loma del Cabezo de la Rueda, descubre un tramo de muro perteneciente a la necrópolis ibérica que yace enterrada, donde aparecieron, pesas de telar, molinos y otro tipo de cerámica y piezas que demostraban la importancia arqueológica estratégica de toda la superficie del Cabezo, cuya finalidad debía ser la realización de campañas consecutivas para sacarla a flote, estudiarla y dejarla visible para la posteridad.

Por lo tanto, éste año, el Consejo de

Redacción ha decidido que la portada de la Revista esté dedicada, mediante óleo del pintor Antonio Sánchez, a la Rueda, y que ésta sea el símbolo y emblema del recordatorio que elevamos a las autoridades locales y regionales para llevar a cabo esa tarea inacabada del descubrimiento general del Cabezo ibérico de la Rueda del Agua Salada.

Y como respaldo de lo que supone para la ciencia el reconocimiento que se rinde a un descubrimiento, nada mejor que, con motivo del 50 Aniversario del descubrimiento de la necrópolis ibérica y el "Oinokoe" en la calle Cura Hurtado Lorente de D. Manuel Jorge Aragoneses, relacionada con la necrópolis ibérica del Cabezo de la Rueda, que traigamos como homenaje el documento que publicaría su autor, que reza como sigue:

"El Oinokoe griego de Alcantarilla (Murcia). Idealidad. Murcia. 1.964.

Por Manuel Jorge Aragoneses

(Director del Museo Arqueológico de Murcia, y Director de instalación de los museos de Bellas Artes; Muralla de Santa Eulalia; Museo de la Catedral; Museo Salzillo; Museo del Traje Folklórico y Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla).

El día 7 de octubre de 1964, uno de los obreros que trabajaban conmigo en la excavación del complejo defensivo medieval de la Plaza de Santa Eulalia y que, por tanto, sabía del valor que para el profesional encierra el aparentemente más insignificante trozo de cerámica, me hizo entrega de un envoltorio con unos tiestos procedente de Alcantarilla. José Asensio Esparza los había recogido de manos de un compañero cuando éste los estaba sacando de una zanja de cimentación practicada en el solar de la finca nº 45 de la calle Cura Hurtado Lorente, propiedad de Francisco Almela Navarro, en el límite casi del caserío con la huerta por el Mediodía.

Al limpiar y recomponer aquellos fragmentos quedó clara la importancia excepcional del hallazgo. La pieza recuperada era



El oinokoe griego de Alcantarilla (Murcia)

de un Oinokoe, de 0'15 m. de altura máxima y 0'12 m. de diámetro en la zona más ancha de la panza. El vaso con la característica boca trebolada y un solero plano y amplio, había servido para extraer vino de las cráteras o de los stamnos y escanciarlo en las copas de los invitados. Le decoraban cuerpos desnudos de Hércules y dos efebos, en área figurativa delimitada por sendas más anchas de ovas; la superior cerrada en torno al gollete; la más baja, sirviendo de línea de apoyo a los personajes representados. En el arranque del asa, una doble palmeta adornaba el sector menos noble del recipiente. Todos los motivos, en rojo, quedaban reservados sobre la superficie del Oinokoe, cubierta por entero por el negro y metálico barniz que tan justa fama dio a la cerámica ática del siglo V a. J. C.⁽¹⁾

Hércules, en pie, apoyaba el peso del cuerpo sobre la simbólica clava. La piel del león de Nemea aparecía recogida por detrás, tensa entre el antebrazo izquierdo del héroe y su mano derecha. La figura, bien plantada, mostraba de frente su viril musculatura. Sólo la cabeza quedaba de perfil. Por detrás del pelo asomaba una nube esquematizada en tres ímbrices, símbolo quizá de su superior condición humana como hijo del propio Zeus, que en figura de Amphitryon engañó a su madre Alemene, quien le creyó su verdadero esposo (fig. 1, b).

El efebo izquierdo se pintó también en pie, con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil. Por detrás de la espalda caía la capa en menudos y rectos pliegues hasta el borde de las sandalias. En la mano izquierda llevaba dos lanzas (fig. 1, a).

El otro efebo, descalzo, arqueaba hacia delante su cuerpo, apoyando su codo derecho sobre la rodilla del mismo lado, mientras el pie descansaba sobre un esquematizado peñasco. Portaba capa retirada hacia la espalda y su mano izquierda sujetaba otro par de lanzas.

La anatomía de las tres figuras resultaba maravillosamente materializada por unos finos y seguros trazos de pincel; los bucles y rizos de las cabelleras aparecían recogidos por la clásica diadema.

En cuanto a los elementos ornamentales que corren por la parte posterior del Oinokoe únicamente hago hincapié de su rigurosa distribución con arreglo a un eje ideal de simetría primaria que atraviesa de arriba abajo por el centro de las palmetas (fig. 1.c).

El perfil del vaso encuentra paralelo exacto en el del Oinokoe ático de figuras rojas que conserva el Museo Arqueológico de Barcelona⁽²⁾. El paralelismo afecta no solo al perfil sino a la manera de delimitar la franja con figuras que en ambos ejemplares corre a cargo de sendas líneas de ovas, alargadas las superiores y cortas las bajas.

La temática hereclea, sin duda la más fecunda en representaciones de todo el mundo clásico, no era desconocida en piezas cerámicas griegas de hallazgo murciano. Pieza ejemplar es, a este respecto, la crátera de figuras rojas de estilo suritálico, descubierta en la sepultura núm. 532 de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro, donde el héroe, sedente en esta ocasión, aparecía ante Atenea⁽³⁾.

La consideración atenta de la mitología hereclea, tanto en la correspondiente a los Trabajos como a la de las aventuras secundarias y las expediciones independientes de aquellos⁽⁴⁾, no arroja luz alguna sobre la filiación concreta de la escena del nuevo Oinokoe, que según nuestra opinión responde a un simple deseo de exaltación del héroe, tutelado o protegido por sendos efebos.

El análisis concreto de los distintos motivos decorativos revela que la postura de Hércules, si no frecuente es bien conocida por el arte clásico y que la palmeta, en la disposición y caracteres que adopta

en nuestro vaso, fue ampliamente utilizada tanto por la cerámica ática como por la itálica de figuras rojas⁽⁵⁾.

Las cualidades de la pasta, así como la belleza de la decoración y su manera de estar realizada, identifican la pieza como de cerámica ática, de figuras rojas y estilo tardío, situándola cronológicamente en el año 400 a. J. C.

A fin de determinar arqueológicamente las circunstancias que rodeaban la aparición del Oinokoe, practiqué en el solar de su descubrimiento sendas zanjas de prospección profunda en forma de cruz. Ambas dieron una estratigrafía similar cuyo detalle es el siguiente: Capa superior de relleno de 0'30 m. de espesor con materiales modernos de derribo. Bajo ella, una soleería de ladrillos planos correspondientes a la planta baja de la vivienda que se alzó durante el siglo XIX en el mismo lugar. Y, finalmente, a 0'90 m. de la superficie, un nivel de cenizas con abundante material cerámico, de 0'15 m. de espesor, bajo el cual se extendía la tierra virgen y que había proporcionado el vaso griego.

Del cribado de las tierras correspondientes a esta capa fértil se extrajeron bastantes fragmentos de cerámica campaniense y en mayor cantidad de cerámica ibérica, mezclada con ella. De la primera, inventarié varios trozos de un kylix, así como bordes y soleros de otros vasos (fig. 2). A la segunda pertenecía varios fragmentos de ápteras, olpes y el borde de un kalathos, decorados con pinturas de estilo geométrico —bandas, círculos concéntricos, abanicos, etc.—, en rojo. También se recogieron pedazos de cerámica ibérica gris, un pilum de hierro roto y varios restos de huesos humanos carbonizados.

Evidentemente nos encontrábamos ante los restos de una necrópolis ibérica utilizada desde fines del siglo V durante el IV y al parecer en buena parte del siglo III a. J. C. El sector de la misma, explorado por nosotros, había sufrido una completa destrucción debida a las sucesivas obras de cimentación urbana. El Oinokoe había aparecido en la periferia del sector dañado, junto al antiguo camino, hoy calle as-

faltada, bajo la cual abrigo la esperanza de que las tumbas de incineración se conserven intactas.

La necrópolis ibérica de Alcantarilla posee el doble interés de testimoniar un asentamiento de población prerromano hasta ahora ignorado en el valle del Segura y a nivel altimétrico muy reducido; a la par que el de enriquecer la lista de yacimientos ibéricos de la provincia que dieron cerámica griega con uno más en que la calidad de la misma resultaba harto encomiable.

En efecto, numerosos yacimientos arqueológicos en torno a la actual ciudad de Murcia, habían probado que el asentamiento de las sucesivas poblaciones tuvo lugar en alturas medias que dominaban por completo el cauce del río y siempre en puntos alejados de sus márgenes. Y ello con segura constancia hasta la fundación de Murcia por los árabes, según prueba el Martyrium de La Alberca o la Basílica de Algezares⁽⁶⁾. Eran por ejemplo, los poblados argáricos del Puntarrón Chico, en Beniaján⁽⁷⁾; del cerro de Santa Catalina, en el Verdolay⁽⁸⁾; o en la orilla izquierda del río, el poblado de Monteagudo⁽⁹⁾. La localización de las gentes ibéricas se rastrea hasta ahora en la misma zona de hábitat: necrópolis de la Estación Superior de Sericicultura de la Alberca⁽¹⁰⁾; necrópolis del Cabecico del Tesoro, en Verdolay⁽¹¹⁾; santuario de la Luz, no lejos del anterior⁽¹²⁾; poblado ibero-romano de los Garres⁽¹³⁾ y necrópolis ibérica de Monteagudo⁽¹⁴⁾.

Por otra parte, ningún yacimiento ibérico de los detectados en la provincia de Murcia con cerámica ática, itálica de figuras rojas o campaniense había suministrado un ejemplar tan completo y selecto como el de Alcantarilla. Así lo prueba el examen de los materiales procedentes del Castillejo de los Baños, en Fortuna⁽¹⁵⁾; Castillico de las Peñas, en el mismo municipio⁽¹⁶⁾; Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla⁽¹⁷⁾; Cabezo del Tío Pío, en Archena (18); Cigarralejo, en Mula⁽¹⁹⁾; Cabecico del Tesoro, en Murcia⁽²⁰⁾; Villarreal, en Lorca⁽²¹⁾; Bolbax, en Cieza⁽²²⁾ y Los Nietos, en Cartagena⁽²³⁾. Corría El Oinokoe de Al-

cantarilla, que ha venido a enriquecer los fondos del Museo Arqueológico de Murcia, quedó expuesto al público, en instalación especial, en la Sala III del citado Centro.

NOTAS

- 1 BEAZLEY, J. D.: "Attic Red-Figure vases-Painters". London 1942.
- 2 ALMAGRO, Martín: "Guía de los Museos de España. II. Museo Arqueológico de Barcelona". Madrid, 1955. Pág. 104, Lam. XXVIII, 2.
- 3 Murcia, Museo Arqueológico Provincial, vitrina 5 de la Sala II.
- 4 GRIMAL, Pierre: "Dictionaire de la Mythologie Grecque et Romaine" París, 1951. Págs. 187-203.
- 5 Concretamente en Los Nietos, Cartagena, se descubrió un fragmento con una de ellas.
- 6 MERGELINA LUNA, Cayetano: "Tres sepulturas levantinas". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, 1943; págs. 33-43 y láms. 9-27.
MERGELINA LUNA, Cayetano: "La iglesia bizantina de Algezares", Archivo Español de Arqueología, tomo XIV, núm. 40. Madrid, 1940-1941; págs. 5-32.
- 7 GARCÍA SANDOVAL, E; JORGE ARAGONESSES, M., y ESCORTELL, M.: "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento argárico de El Puntarrón Chico, Beniaján (Murcia)". Noticiario Arqueológico Hispánico, VI. Cuadernos 1-3. 1962. Madrid. 1964. Págs. 103-114.
- 8 PÉREZ MATEOS, José: "Santa Catalina del Monte". Los Exploradores de España, Consejo Local de Murcia. Hojas Instructivas. Núm. 14. Murcia 1912.
- 9 El poblado argárico de Monteagudo fue excavado hacia el año 1929 por don Andrés Sobejano Alcayna. Los materiales de estas excavaciones se encuentran repartidos entre la Diputación Provincial de Murcia y el Museo Arqueológico de la Ciudad.
- 10 CAPOTE, Francisco: "Hallazgos arqueológicos en la Estación Sericícola". Diario "La Verdad", Murcia, viernes 2 de diciembre de 1955, página 6.
- 11 NIETO GALLO, Gratiniano. "Noticias de las excavaciones realizadas en la necrópolis del Cabecico del Tesoro. Verdolay Murcia". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y

- Arqueología de la Universidad de Valladolid. Fascículos XXIII-XXIV, tomo VI. Año 1940.
- GARCÍA BELLIDO, Antonio "Arte griego provincial. La figura sedente de Verdolay (Murcia)" Archivo Español de Arqueología. Madrid. 1940-41. Tomo XIV, págs 350-352, con dos láminas.
- NIETO GALLO Gratiniano: "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Tercera campaña de excavaciones". (Octubre de 1942). Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, fascículos XXXI a XXXIII, tomo IX, págs. 191-196, con once láminas.
- NIETO GALLO Gratiniano: "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Cuarta campaña de excavaciones". Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid. Fascículos XXXIV a XXXVI, tomo X, págs. 165-175, con veintiocho láminas.
- NIETO GALLO Gratiniano: "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)" Crónica del III Congreso Arqueológico del Sureste Español. Murcia, 1947. Páginas 176-183, con veinte láminas.
- 12 ALVAREZ-OSSORIO F.: "Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los ex votos de bronce ibéricos". Madrid, 1941, núms.. 1.764 a 1.778, páginas 140-142 y láms. CXXX-CXXXII.
- 13 FERNÁNDEZ AVILÉS, Augusto: "Estudios de Arqueología murciana. III Poblado Iberorromano del Castillo de los Garres (Murcia)". Revista Murgetana, Murcia, 1953, págs. 61-65 y láms. VII-VIII.
- 14 En varias ocasiones he recogido abundante cerámica ibérica pintada de estilo geométrico por las laderas.
- 15 JORGE ARAGONESES, Manuel: "Guías de los Museos de España". VI. Museo Arqueológico de Murcia". Madrid. 1956. Pág. 44.
- 16 CRESPO GARCÍA, José: "Estación Ibérica del Castillo de las Peñas, Fortuna Murcia" Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sureste Español. Elche, 1948. Cartagena 1949. Págs. 238-243.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, Augusto: "Tonel ibérico del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia)" Archivo Español de Arqueología, tomo XV. Madrid, págs. 173-174, con una lámina. 1942.
- 17 Jumilla. Museo Arqueológico Municipal. Instituto Laboral.
- 18 BEAZLEY, J. D.: "La cerámica atica del Cabezo del Tío Pío de Archena, (Murcia)" CHP.3, 1948, pag. 43.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, Augusto: "Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia)". Archivo Español de Arqueología. Madrid, 1943. Págs. 115-121 y págs. 3,4 y 7 espec.
- 19 CUADRADO, Emeterio: "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo". Archivo Español de Arqueología, tomo XXXI, Madrid, 1958. Págs. 104-125.
- 20 GARCÍA SANDOVAL, Eugenio: "La cerámica precampaniense y campaniense del Cabecico del Tesoro" Tesis de Licenciatura, Murcia, 1962. Inédita. Seminario de Arqueología de la Universidad de Murcia.
- SÁNCHEZ MESEGUER, José: "Sobre la cronología de la cerámica ibérica decorada. Aportaciones a su estudio" Tesis de Licenciatura. Murcia.1964. Inédita. Seminario de Arqueología de la Universidad de Murcia.
- 21 Murcia, Museo Arqueológico Provincial.
- 22 GARCÍA BELLIDO, Antonio: "Los hallazgos griegos de España". Madrid, 1963. Pág. 111, núm. 58.
- 23 DIEHL, Erika; SAN MARTÍN MORO, Pedro y SCHUBART, Hermandfrid: "Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5 bis 3. Jahrhunderts an der Spanischen LevanteKüste". Sonderdruck aus den Madrider Mitteilungen3, Heldelberg, 1962. Págs. 45-83, con veintinueve láminas."